SERMON TRANSCRIPT

El fuego santo que nos acerca a Dios

Esteban Vazquez

Fuego Santo | November 15, 2026 | Éxodo 3; Hebreos 12; Éxodo 19

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Amén.

Necesito, antes de empezar a contar esta historia, retomar un poco lo que el pastor Ramón habló la semana pasada, porque lo que vamos a hablar hoy transcurre en la misma montaña donde el pastor Ramón contó la historia la semana pasada: el monte de Horeb.

Si se acuerdan, la semana pasada, en Éxodo 3, Moisés estaba cuidando las ovejas de su suegro Jetro y, de repente, caminando como todos los días, se encuentra con un fuego extraño, algo diferente. Él se acerca por curiosidad, porque algo no cuadra con ese fuego.

Moisés era un gran conocedor de la zona y también de los fuegos, y sabía que para que algo ardiera eran necesarios tres elementos: tiene que haber combustible, tiene que haber calor y tiene que haber oxígeno. Si uno de estos elementos no está, no puede haber fuego. Además, sabía muy bien que, si uno de estos arbustos se prendía fuego, a lo sumo duraría entre 45 segundos y un minuto, y quedaría en cenizas.

Por eso, una vez que se acerca a la zarza, se da cuenta de que es extraño, porque este fuego está rompiendo la regla. Hay oxígeno, hay calor, pero el combustible no se acaba. La zarza está ardiendo y algo es diferente. Moisés está siendo testigo de un fuego santo que también tiene otros tres elementos imprescindibles: su presencia, su poder y su santidad.

Ahora, para colmo, además de ver esta zarza, un ángel en medio de la zarza lo llama por su nombre dos veces: "¡Moisés, Moisés!". Y le dice: "Detente y sácate las sandalias, porque estás pisando tierra santa".

Históricamente, cuando alguien llegaba a un lugar que le pertenecía a otra persona, la muestra de respeto era sacarse las sandalias, porque: "Este no es mi terreno, es tu terreno". Así que por eso Dios le está diciendo: "Sácatelas. Es tierra santa". Y él, cuando accede, está diciendo: "Esto es de Él. Esto es especial".

Una vez que él se acerca, Dios le abre el corazón y le expresa el dolor que está sintiendo por la opresión de su pueblo. Lo llama a presentarse frente al faraón y a sacar a los israelitas de Egipto.

Así que Moisés, y estoy recapitulando para que entiendan la siguiente parte de la historia, sorprendido por el llamado de Dios, le dice lo que nosotros decimos cuando escuchamos lo que no queremos escuchar: "¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas? ¿Yo? ¿Plantar una iglesia? No. ¿Yo, ir de misionero? No. ¿Quién soy yo? No, no sé nada".

Y Dios le contesta de una manera inesperada, porque no le responde afirmando su identidad, sino que

reafirma quién es Él. Porque Moisés hubiera esperado: "Tranquilo, vos sos capaz. Vos podés". Pero Él le dice: "Yo estaré contigo". Y es más: "Te voy a dar una señal de que soy yo el que te envía. Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me adorarán en esta montaña".

A ver, la señal de Dios no iba a ser antes de obedecer, sino después de obedecer el llamado de Dios. Y esto no me cuadra a mí, porque lo que normalmente le pido a Dios es una señal antes de obedecer: "¿Querés que vaya a algún lado? Bueno, mostrame una señal y yo voy. Quiero que lo confirmes a través de alguien, y yo voy". Y acá está diciendo: "Andá y después vas a ver una señal".

Así que, de Éxodo 3, una vez que sucede esto, ahora avanzamos hasta Éxodo 19, porque la historia continúa y esa montaña es donde va a pasar lo que veremos ahora.

Aproximadamente pasó un año y, entre Éxodo 3 y Éxodo 19, los israelitas vivieron de todo. Vieron las plagas, cruzaron un mar que se abrió en dos, comieron maná y, encima, Moisés golpeó una roca y, de una forma milagrosa, empezó a salir agua, agua y agua. Algo especial estaba pasando.

Cuando llegan al Sinaí, Moisés da una orden: "Quédense acá. Acampen aquí".

Esta es la montaña. Esto no es el Sinaí, esto es lo que imaginó ChatGPT, ¿okay? Está bien. Porque por el Sinaí se lo están peleando todos: "No, este es". "No, este es". Así que no se sabe cuál es. Pero supongamos que es este, para que se metan en la historia, porque estoy relatando una historia.

La gente, después de pasar por todo lo que pasó, acampa. Algo va a pasar, pero nadie está prestando atención a la montaña, porque en realidad nada está pasando todavía. Sin embargo, esa es la montaña en la que Dios había prometido que el pueblo terminaría adorando.

Ahora me gustaría recorrer este capítulo 19 rápidamente como una historia asombrosa, y voy a terminar con tres aplicaciones. Esas tres aplicaciones, al final de la enseñanza, son las que te van a movilizar hoy. Oro para que el Espíritu Santo te dé el valor de tomar decisiones y no salir de este lugar igual que como entraste, porque de eso se trata la Palabra. Amén.

La invitación de Dios

Una vez que el pueblo acampa frente al Sinaí, ahora sí Moisés sube al monte y va a recibir un primer mensaje de Dios que, cuando lo recibe, debe comunicárselo al pueblo.

Claro, no es un mensaje cualquiera. Es una invitación de Dios a Israel a comenzar una relación íntima y exclusiva. Por eso Dios le dice a Moisés:

> *Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila.*
>
> *Si ahora ustedes me son del todo obedientes y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Y aunque toda la tierra me pertenece,*
>
> *ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.*
>
> — Éxodo 19:4-6

¡Qué privilegio! ¡Qué invitación! Es extraordinaria, pero con una condición: obedezcan.

Así que Moisés vuelve, convoca a los jefes del pueblo para exponerles todas estas palabras que el Señor había ordenado. Y me encanta porque el pueblo responde al mensaje de Dios. Lo que responde me hace acordar a nuestras respuestas cuando escuchamos la Palabra y Dios nos desafía. Son las mismas, por lo menos las mías. No sé las de ustedes, pero es lo mismo.

Todo el pueblo dijo: "Cumpliremos con todo lo que nos has ordenado".

¿Sabés las veces que dije eso? ¿Sabés lo diferente que sería mi vida, mi familia, este país y el mundo si cumpliésemos lo que decimos?

"Vamos a vivir en obediencia. Señor, decido serte fiel. Decido vivir en adoración". Vivir en adoración no es cantar cinco canciones el domingo. Es vivir en adoración. "Señor, decido resistir el pecado. Señor, decido vivir en santidad".

Estas son afirmaciones muy fuertes, son ambiciosas, pero tienen un gran peligro: que con el tiempo yo termine comiéndome las palabras que dije y no las cumpla. Lo mismo le pasó al pueblo de Israel.

Así que, una vez que Moisés le dice a Dios que el pueblo ha dicho que sí, que ha decidido obedecer, Dios vuelve a dirigirse a Moisés y le dice:

> *Voy a presentarme ante ti en medio de una densa nube, para que el pueblo me oiga hablar contigo y también tenga siempre confianza en ti.*
>
> — Éxodo 19:9

La pregunta es: ¿por qué tiene que escoger una densa nube? Lo interesante de la densa nube es que no muestra al Dios que está presente, sino que tiene un sentido de protección. Cada vez que leas sobre la densa nube, pensá que es una nube de gracia, porque en realidad esa densa nube está cubriendo la gloria de Dios. Si no estuviera esa densa nube, moriríamos al ver su gloria.

Entonces, en realidad, es protección. En otras palabras, la nube es el límite entre lo amoroso, lo santo y lo humano. Por eso, en el Sinaí, la nube oculta a Dios. En el monte de la transfiguración, la nube anuncia: "Este es mi Hijo amado". En la ascensión, la nube lo recibe en gloria y, en la segunda venida, va a volver entre las nubes.

Es que las nubes densas no son señal de que Dios se está alejando. Son señales de que Dios se está acercando.

Prepararse para la presencia de Dios

Como está a punto de descender su gloria, entonces el Señor le dice:

> *Ve y consagra al pueblo hoy y mañana, y diles que laven su ropa.*
>
> — Éxodo 19:10

Eso tenemos que analizarlo, porque el lavado de ropa en ese contexto no era una cuestión de higiene. Era, más bien, una imagen externa de lo que tendría que suceder internamente.

En la antigüedad, uno llegaba a la casa y al lado había una puertita con un armario o un cesto, y había varios conjuntos de ropa. En el desierto no era común ni bañarse ni cambiarse la ropa. Menos mal que no estamos allá.

Cada vez que uno decidía agarrar una muda, cambiarse y bañarse, en realidad era una señal, no de higiene, sino de que: "Dejo atrás mis impurezas y, a partir de ahora, estoy entrando en una nueva etapa de santidad cerca de Dios". No era higiene, era una señal de cambio.

¿Y cómo se aplicaría esto a nuestra realidad? La pureza debe preceder a la presencia. Si yo me acerco a Dios y no me importa acercarme con un corazón limpio, es porque todavía no he dimensionado la santidad de Dios. Si no, no me acercaría así.

La preocupación máxima no es acercarme a Dios, sino cómo me acerco a Dios. Mi corazón nunca va a ser santo como el suyo, pero lo puedo limpiar a través de la confesión y el arrepentimiento antes y siempre que quiera acercarme a Él. Por eso el énfasis está en la purificación, porque Dios es santo.

Es más, mirá lo que sigue:

> *Que se preparen para el tercer día, porque en ese mismo día yo, el Señor, voy a descender sobre el monte Sinaí a la vista de todos.*
>
> *Pon límites alrededor del monte para que el pueblo no pase. Diles que no suban al monte y que ni siquiera pongan un pie en él, pues cualquiera que lo toque será condenado a muerte.*
>
> *Sea hombre o animal, no quedará con vida. Quien se atreva a tocarlo morirá a pedradas o a flechazos.*
>
> *Solo podrán subir al monte cuando se oiga el toque largo de la trompeta de cuerno de carnero.*
>
> — Éxodo 19:11-13

Y vos podrías decir: "¡Cuánto legalismo!". Pero, en realidad, Dios es tan bueno que está estableciendo restricciones para que nadie muera, porque su poder se iba a manifestar en la cima del monte. Su grandeza y su gloria son tan enormes que ninguno de nosotros, ningún mortal, podría soportarlas. Así que, por amor, Dios pone una restricción.

A ver, para que lo entiendas: esto me lo va a entender el padre que juega con su hijo y que, de repente, se echan una luchita en la cama. El padre restringe su fuerza, porque si va con todo, lo mata. Entonces se limita, lo protege y, encima, como pierde, le hace creer al hijo que él tiene tanta fuerza que venció a papá.

Y el papá piensa: "Si supieras lo que soy capaz de hacer... Pero no lo voy a hacer porque te amo. Por eso me restrinjo". Lo mismo hace Dios con su pueblo.

Así que Moisés bajó del monte y consagró al pueblo. Ellos, por su parte, lavaron sus ropas. Ya sabés por qué lavaron sus ropas. Luego Moisés les dijo: "Prepárense para el tercer día y absténganse de relaciones sexuales".

Okay. Está por descender la gloria. Está por descender sobre el monte Sinaí. Se va a revelar su presencia, se va a entregar la ley. Es un momento sin precedentes en la historia humana.

Antes de que este encuentro se produzca, se ordenan tres cosas: que el pueblo se lave y limpie su ropa, purificación; que no cruce los límites del monte; y que se abstenga de relaciones sexuales por tres días.

A través de estas tres instrucciones, Dios está queriendo que se separen de lo terrenal, de lo cotidiano, y que vuelvan a enfocarse en lo divino.

Y déjame ahondar, porque tu pregunta puede ser: "¿Y qué tiene que ver la intimidad?". La impureza del acto sexual no era una cuestión moral, sino ritual, y tiene que ver con un principio simbólico de separación: "Dejo de enfocarme temporalmente en lo que me trae placer y ahora me enfoco en la presencia de Dios". No era un castigo.

¿Y cómo se aplica esto hoy a nosotros? No solo hay que abstenerse de lo ilegítimo para acercarse a Dios, sino que a veces Dios nos pide lo legítimo para que nuestra mirada se enfoque en lo santo y en lo eterno.

Nadie ayuna de pecar. El pecado se abandona. Uno ayuna de lo bueno. El pan no es malo, el celular no es malo, tu descanso no es malo, pero hay momentos en los que Dios dice: "Quiero que me des todo por un rato, porque quiero tu atención total".

Por eso, en este caso, la abstinencia no tiene que ver con represión, sino con devoción a Dios.

El Señor desciende sobre el Sinaí

Mirá lo que sucede. Quiero que prestes atención a esta imagen y escuches lo que pasó.

Una vez que el pueblo estuvo listo, no antes, una vez que se purificó, esto es lo que pasó en el mismo monte que la gente miraba:

> *En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos. Una densa nube se posó sobre el monte, y un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento.*
>
> *Entonces Moisés sacó del campamento al pueblo para que fuera a su encuentro con Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte Sinaí.*
>
> *El monte estaba cubierto de humo porque el Señor había descendido sobre él en medio del fuego. Era tanto el humo que salía del monte que parecía un horno, y todo el monte se sacudía violentamente.*
>
> — Éxodo 19:16-18

No creo que haya sido algo relajante o inspirador. Más bien, creo que tiene que haber tenido un tinte aterrador. Era como estar frente a un volcán, con fuego, humo, truenos, relámpagos y, encima, con temblores que sacudían la tierra violentamente.

Porque ahora Dios no se veía, Dios se sentía.

Era como un recordatorio de que el Dios que los había liberado de Egipto no era un acompañante espiritual. Él es poderoso y majestuoso. Era un Dios tan glorioso que el mismo monte Sinaí temblaba sosteniendo su

presencia. Era un aviso de que la tierra se puede volver un altar cuando el cielo la toca. Por eso, con la nube, los está protegiendo de su gloria.

Déjame hacer una pausa. ¿No te emociona saber que esto lo vamos a vivir por la eternidad? ¡Por la eternidad! ¿Y sabés cuál va a ser la diferencia? En el cielo ya no va a haber nube, ya no va a estar nada denso. Todo va a estar despejado y vamos a tener acceso a su rostro.

Pero ahí había terror. Dice que el sonido de la trompeta era cada vez más fuerte. Entonces habló Moisés y Dios le respondió, por encima de los truenos y las trompetas. ¡Qué locura!

> *El Señor descendió a la cumbre del monte Sinaí. Desde allí llamó a Moisés para que subiera, y cuando Moisés llegó a la cumbre, el Señor dijo:*
>
> *Baja y advierte al pueblo que no rompa el cerco para verme, no sea que muchos de ellos pierdan la vida.*
>
> — Éxodo 19:19-21

¡Cómo insiste Dios en proteger al pueblo!

Acá hay un mensaje importante que Dios está queriendo comunicar a través de esta orden. Y con esto comienzo a aterrizar: entre un Dios santo y un hombre pecador hay una distancia que no podemos ignorar.

No se puede tomar la oración con ligereza. No podemos adorar con ligereza. No podemos tomar la Santa Cena con ligereza. No podemos entrar a su presencia a la ligera y decir: "Hola, Dios, acá estoy". No se puede tomar la obediencia con ligereza, ni la reverencia con ligereza.

En el Antiguo Testamento, en el pacto de Moisés, el velo separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo para marcar esa distancia. Pero, en la cruz del Calvario, ese velo se rasgó y ahora tenemos acceso directo al Padre.

El asunto no es el acceso, es cómo me acerco a Él. No podemos tomarlo a la ligera: "Vengo, canto y me fui". Su gloria está ahí y está aquí, pero tu entrega y tu forma de acercarte definen cómo conocés al Padre. Así es.

El autor de Hebreos lo expresó así:

> *Puesto que nosotros estamos recibiendo un reino inconmovible, seamos agradecidos.*
>
> *Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a Él le agrada, con un temor reverente,*
>
> *porque nuestro Dios es fuego consumidor.*
>
> — Hebreos 12:28-29

Es que la ligereza espiritual nace del olvido. Y déjame decirte algo: se nos olvida.

Imaginate si al pueblo hebreo, con tantas manifestaciones, con tantas cosas que vieron del poder y la grandeza de Dios, se le olvidó todo. Imaginate esto: están frente al monte Sinaí, está la nube, están los rayos, están los relámpagos, es la gloria misma de Dios, y ellos están construyendo un becerro delante de la gloria de Dios.

Señor, quiere decir que la gloria, eso que tanto llamó la atención, ahora se volvió algo rutinario, algo diario, algo que ya no genera asombro. Por eso tengo que buscar alternativas para que algo me mueva, porque dejé de asombrarme por su presencia.

Hoy no tenemos nubes. Hoy tenemos la cruz. Miro la cruz y dejé de asombrarme.

Tres acciones frente al fuego santo

Quiero terminar con tres acciones que se desprenden de esta historia. Estas tres acciones son las que estoy orando para que Dios use para confrontarte y desafiarte, y para que, a partir de ellas, no salgas de este lugar igual que como entraste.

Primero, no olvides que al fuego santo no se lo controla, se lo respeta. Amén.

Dios no es un compañero espiritual, no es un terapeuta espiritual. Es un Dios poderoso y majestuoso. Aunque no se comprenda su magnitud, no hay que perder nunca esa perspectiva: ¿quién es Él y quién soy yo?

Esta semana, déjame desafiarte a algo más, aunque debería ser siempre. Antes de orar, tomate diez segundos para tomar conciencia de a quién le vas a orar. Antes de adorar con la siguiente canción, tomate diez segundos y decí: "Momento, ¿cómo me estoy acercando al Señor? ¿Cómo me acerco a su santidad? ¿Lo tomo como algo que ya es normal, no me importa y es ligera mi forma de ir? ¿O tomo conciencia de quién es Él, quién soy yo y me preparo para acercarme a Él?".

¡Aleluya! Dios no es cualquier dios. Es el Dios creador del universo.

Segundo, al fuego santo no se llega de cualquier manera. Hay que llegar preparado.

Antes de entrar en su presencia es necesaria la pureza. Por eso uno no puede acercarse a Dios como si nada. Yo no me acerco para ser puro. Yo tomo decisiones para acercarme a Él. Tengo que tener esa honra y ese respeto de saber: "Momento. Déjame confesar, déjame arrepentirme. Necesito tomar decisiones".

Aquello que tengo que confesar, no puedo ignorarlo y acercarme como si nada, porque es su santidad. Tengo que tomar decisiones y no tomar a la ligera el hecho de simplemente adorarle.

Y tercero, al fuego santo no se sube por mérito propio. Se sube a través de Jesús y por Jesús.

En el Sinaí había un cerco de protección. En la cruz había un camino. En el Sinaí, Dios dijo que nadie pasara ni subiera. En la cruz, Dios dijo: "Quiero que vengan todos".

Jesús nunca apagó el fuego santo. Ese fuego sigue ardiendo. Lo que cambió es que ahora podemos acercarnos y, en vez de consumirnos, Él nos recibe. A través de Jesús nos acercamos a su gloria sin miedo, pero no podemos perder el asombro.

¡Gloria a Dios!

La invitación sigue abierta

Hoy, como aquella vez, el mensaje fue: "Quiero que les hagas una invitación. Quiero tener una relación, quiero tener intimidad, quiero que me conozcan, quiero estar cerca de ellos".

La misma invitación que, a través de Moisés, llegó al pueblo de Israel es la invitación que Dios sigue haciéndonos todo el tiempo.

Hay dos tipos de personas. El primer tipo tal vez sos vos, que conocés a Dios, pero te acostumbraste. De repente, como se te olvidó, estás tomando todo a la ligera. Orás de memoria, cantás sin pensar, tomás la Santa Cena sin examinarte. No dejaste de creer, pero dejaste de asombrarte.

Y, si ese sos vos, tenés que decirle: "Señor, perdóname por haberte tratado con ligereza. Devolveme el asombro".

Hoy tu decisión es lavar tus ropas, no por una cuestión higiénica, sino de purificación, diciendo: "Dejo la impureza y ahora comienza una nueva etapa en mi vida".

¿Sabés qué? Esto no es un llamado a tus emociones. Esto es un llamado a tu apatía, a la rutina, a lo cotidiano, a lo diario, porque Dios quiere encender tu corazón con fuego santo.

Gracias por participar del servicio a través de internet. Esperamos que la experiencia de hoy haya alentado y desafiado su mente y corazón.

En Champion Forest nos apasiona ayudar a las personas a conocer a Dios, a crecer en su relación con Él y con los demás, mientras todos, como cristianos, hacemos una diferencia en el mundo.

Nos encantaría tener la oportunidad de hablar y orar con usted. Le invitamos a ingresar a championforest.org/conectar para que podamos estar en contacto. Y, por supuesto, esperamos con ansias el momento de poder saludarle en persona en una de nuestras sedes.

Que Dios le bendiga y tenga una semana llena de la presencia del Señor. Nos vemos pronto.